"... en Cristo, ¡firmes en la Fe!"

JMJ 2011
MADRID

Una peregrinación en la fe,
junto con nuestros jóvenes,
hacia la Jornada Mundial de la Juventud

Alfonso Crespo Hidalgo

ISBN:

Depósito Legal:

Diseño e impresión:
Gráficas Anarol S.L.
C/. Sal Marina, 3. Pol. Ind. Alameda. 29006 Málaga.

"A lo largo de este año, preparaos intensamente para la cita de Madrid con vuestros obispos, sacerdotes y responsables de la pastoral juvenil en las diócesis, en las comunidades parroquiales, en las asociaciones y los movimientos.

La calidad de nuestro encuentro dependerá, sobre todo, de la preparación espiritual, de la oración, de la escucha en común de la Palabra de Dios y del apoyo recíproco".

Mensaje de ***Benedicto XVI*** *para la JMJmadrid 2011*

A la Comunidad Parroquial de San Pedro de Málaga
Al Movimiento de Apostolado Familiar San Juan de Ávila
A los Equipos de Nuestra Señora
A la Ciudad de los Niños

Contenido

Introducción

I. ***La edad en la que se busca una vida más grande***

II. ***Ante el aparente eclipse de Dios***

III. ***Se trata de lo esencial: creer***

IV. ***Un test a nuestra fe, con tres verbos: "arraigados, edificados, firmes"***

V. ***El desafío: Creer en Jesucristo sin verlo***

VI. ***Para ser testigos: sostenidos por la fe de la Iglesia***

Índice general

La Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará en Madrid en agosto de 2011, tiene como lema una hermosa cita de san Pablo: ***"Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe"*** (cf. Col 2, 7).

Este lema, no sólo va dirigido a los miles de jóvenes que preparan esta Jornada sino que es una llamada para todos los creyentes. Toda la Iglesia, sus comunidades, parroquias y movimientos, haciendo suyo el espíritu de esta exhortación paulina, tienen que acompañar esta peregrinación, no sólo material sino sobre todo espiritual, de los jóvenes hacia el encuentro de Madrid.

Escribe el Papa, en su mensaje con motivo de la *JMJmadrid 2011*: *"La cultura actual, en algunas partes del mundo, sobre todo en Occidente, tiende a excluir a Dios, o a considerar la fe como un hecho privado, sin ninguna relevancia en la vida social. Aunque el conjunto de los valores, que son el fundamento de la sociedad, provenga del Evangelio -como el sentido de la dignidad de la persona, de la solidaridad, del trabajo y de la familia-, se constata una especie de «eclipse de Dios», una cierta amnesia, más aún, un verdadero rechazo del cristianismo y una negación del tesoro de la fe recibida, con el riesgo de perder aquello que más profundamente nos caracteriza"*. Esta observación de Benedicto XVI se convierte en un desafío.

Una de las prioridades pastorales de nuestras Diócesis es la preparación de la *JMJmadrid 2011*. Por este motivo, hoy, todos estamos convocados a reavivar las raíces de nuestra fe y reafirmar sus sólidos fundamentos. Escribe el Papa en su mensaje: *"Vosotros, jóvenes, tenéis el derecho de recibir de las generaciones que os preceden puntos firmes*

para hacer vuestras opciones y construir vuestra vida, del mismo modo que una planta pequeña necesita un apoyo sólido hasta que crezcan sus raíces, para convertirse en un árbol robusto, capaz de dar fruto".

"A los que comparten nuestra fe, a los que vacilan, dudan o no creen"

Esta Jornada, tiene una dimensión marcadamente misionera. No es una celebración sólo dirigida a la familia más cercana, a los que estamos bajo el cobijo gratificante de la fe y del amparo de la Iglesia. El Papa anuncia: *"quisiera que todos los jóvenes, tanto los que comparten nuestra fe, como los que vacilan, dudan o no creen, puedan vivir esta experiencia, que puede ser decisiva para la vida: la experiencia del Señor Jesús resucitado y vivo, y de su amor por cada uno de nosotros".*

Esta dimensión misionera de la *JMJmadrid 2011*, revierte en compromiso para "los de casa": tanto para las comunidades adultas como para la diversidad de grupos juveniles que viven y celebran su fe. Cada uno de nosotros, comunitaria y personalmente, estamos llamados a ser misioneros de esta Jornada: hacer de puente para que el máximo número de jóvenes puedan vivir la rica experiencia del encuentro de fe que, con la presencia y aliento del Santo Padre, prolongará la rica historia de las Jornadas Mundiales de la Juventud.

El fruto espiritual y la rentabilidad pastoral de la *JMJmadrid 2011* dependerán mucho de las Jornadas previas en cada diócesis y de todo el proceso de preparación de las mismas. Ojalá que la *JMJmadrid 2011* sea el inicio de una Pastoral Juvenil revitalizada y que articule armónicamente todos los esfuerzos dispersos que se hacen, a veces con más corazón que con metas claras y objetivos bien programados.

Todos implicados: Hacia la Jornada Mundial de Madrid

El Papa nos dice en su mensaje: *"Queridos amigos, os reitero la invitación a asistir a la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid. Con profunda alegría, os espero a cada uno personalmente. Cristo quiere afianzaros en la fe por medio de la Iglesia. La elección de creer en Cristo y de seguirle no es fácil. Se ve obstaculizada por nuestras infidelidades personales y por muchas voces que nos sugieren vías más fáciles. No os desaniméis, buscad más bien el apoyo de la comunidad cristiana, el apoyo de la Iglesia. A lo largo de este año, preparaos intensamente para la cita de Madrid con vuestros obispos, sacerdotes y responsables de la pastoral juvenil en las diócesis, en las comunidades parroquiales, en las asociaciones y los movimientos. La calidad de nuestro encuentro dependerá, sobre todo, de la preparación espiritual, de la oración, de la escucha en común de la Palabra de Dios y del apoyo recíproco".*

El lema de la ***JMJmadrid 2011***: ***"arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe",*** se convierte en un auténtico test de validación de la fe de cada cristiano, de toda la comunidad eclesial. La *JMJmadrid 2011* no es sólo cuestión de jóvenes, es "tarea de la Iglesia universal". También nosotros nos implicamos como comunidad parroquial o movimiento. Y para ello, vamos a reflexionar, con nuestros jóvenes, sobre el mensaje del Papa para esta Jornada y, desde sus enseñanzas y las sugerencias del lema escogido, revisemos nuestra fe, para purificarla, alentarla, y renovando sus raíces y sus fundamentos, poder profesarla con valentía.

En el desarrollo de estas reflexiones, comentando el Mensaje del Papa a los jóvenes con motivo de la *JMJmadrid 2011,* nos apoyamos, especialmente y con citas frecuentes, en distintos textos de Benedicto XVI: sus catequesis y homilías y los discursos pronunciados en sus viajes apostólicos.

I

La edad en la que se busca una vida más grande

El hombre tiene ansias de eternidad. El ser humano es un ser inquieto, que desea salir de si mismo para encontrarse en lo infinito. Este deseo que se arraiga en lo más profundamente humano, martillea con más fuerza en la juventud: la insatisfacción es una nota peculiar de la edad juvenil. El joven sabe y siente que lo mejor de sí mismo está por llegar. El joven que no aspira a más, ya comienza a envejecer.

Pero esta sed de infinito no se calma nunca: reviste la serena consideración de las preguntas vitales en la mitad de la vida y se agudiza en la madurez, desde la experiencia vivida. Cuando tensamos la cuerda de la vida hacia el futuro, Dios aparece en el horizonte como alguien que nos busca y nos trae respuestas. La vida es como una gran peregrinación hacia el encuentro con Dios. Su amor acorta el camino y provoca el encuentro.

La celebración de la *JMJmadrid 2011,* es un motivo para reflexionar sobre nuestra relación con Dios. Los jóvenes están invitados a iniciar una peregrinación, no sólo exterior hacia Madrid, sino también hacia el interior de sus aspiraciones y preocupaciones, y buscar las respuestas que colmen sus mejores deseos.

Nuestras comunidades y parroquias, como adultos, estamos invitados a acompañar las aspiraciones de los más jóvenes, a

alentarlas y a no destruirlas con un falso realismo pesimista. Dios siempre sorprende y puede romper los peores augurios. Pongámonos a caminar junto a nuestros hijos, nuestros jóvenes, conociendo y compartiendo sus inquietudes, alentemos sus aspiraciones más nobles, alegrémonos con su esfuerzo, sostengámoslos en sus momentos de debilidad. Todos estamos invitados a esta peregrinación espiritual para fortalecer nuestra fe.

1. En las fuentes de vuestras aspiraciones más profundas

El Papa define la juventud como *"la edad en la que se busca una vida más grande"*. En medio de las dificultades que acechan a la juventud actual: falta de perspectiva de trabajo, la tentación de la huída fácil hacia mundos de ensueño, la resignación negativa tendente a la depresión, o simplemente dejarse llevar por una vida aburguesada y sin horizonte... Ante las peores encuestas de las últimas décadas, que marcan el alejamiento de los jóvenes de la Iglesia, a la que ven lejana y, quizás, fuera del tiempo; ante la inquietud de una juventud a la que "Dios ni ocupa ni preocupa", no podemos quedarnos los adultos con una simple sentencia condenatoria del entorno que nos envuelve, ni los jóvenes pueden constituir a las "encuestas" en ley inmutable. Podemos afirmar: hay otro mundo juvenil, y si no existe ¡tenemos que crearlo!

El Papa, apelando a su propia experiencia, recuerda, en su mensaje a los jóvenes: *"no queríamos perdernos en la mediocridad de la vida aburguesada... en el corazón de todos los jóvenes está el impulso de ir más allá de lo habitual: desear algo más que la cotidianidad regular de un empleo seguro y sentir el anhelo de lo que es realmente grande forma parte del ser joven"*. En su viaje a Praga (28.IX.2009), exhortaba Benedicto XVI a los jóvenes: *"Queridos amigos, no es difícil constatar que en cada joven existe una aspiración a la felicidad, a veces mezclada con un sentimiento de inquietud; una aspiración que, sin embargo, la actual sociedad de consumo explota frecuentemente de forma falsa y alienante. Es necesario, en cambio, valorar seriamente el anhelo de felicidad que exige una respuesta*

verdadera y exhaustiva. A vuestra edad se hacen las primeras grandes elecciones, capaces de orientar la vida hacia el bien o hacia el mal. Desgraciadamente no son pocos los coetáneos vuestros que se dejan atraer por espejismos ilusorios de paraísos artificiales para encontrarse después en una triste soledad. Pero hay también muchos chicos y chicas que quieren transformar la doctrina en acción para dar un sentido pleno a su vida".

2. Llevamos la huella de Dios: "nos hiciste, Señor, para Ti"

El Papa alentaba paternalmente a los jóvenes, con palabras de la biografía de un joven inquieto y rebelde en su tiempo; alguien que pasó del alejamiento a la búsqueda, de la indiferencia a la inquietud, del pecado a la gracia. Se trata de san Agustín. En sus *Confesiones*, uno de los libros más hermosos que se ha escrito y que ha provocado muchas conversiones, da respuesta a las preguntas sobre el sentido de la vida. El santo relata su propio itinerario hacia la fe, ahonda con una perspicacia psicológica muy aguda sobre el proceso de transformación de su vida, que puede ser ejemplarizante para muchos jóvenes de hoy.

San Agustín nos muestra cómo el hombre, en verdad, está creado para lo que es grande, para el infinito. Cualquier otra cosa es insuficiente. Decía el santo, en un texto clásico de sus Confesiones: *"nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto, hasta que no descansa en Ti"*. En el mensaje a los jóvenes, con motivo de su visita a Praga, comentaba el Papa la experiencia de este gran santo: *"Os invito a todos a contemplar la experiencia de san Agustín, quien decía que el corazón de toda persona está inquieto hasta que halla lo que verdaderamente busca; y él descubrió que sólo Jesucristo era la respuesta satisfactoria al deseo, suyo y de todo hombre, de una vida feliz, llena de significado y de valor (cf. Confesiones I, 1, 1). Como hizo con él, el Señor sale al encuentro de cada uno de vosotros. Llama a la puerta de vuestra libertad y pide que lo acojáis como amigo. Desea haceros felices, llenaros de humanidad y de dignidad."*

El Papa comenta en su mensaje para la *JMJmadrid 2011*: *"El deseo de la vida más grande es un signo de que Él nos ha creado, de que llevamos su «huella». Dios es vida, y cada criatura tiende a la vida; en un modo único y especial, la persona humana, hecha a imagen de Dios, aspira al amor, a la alegría y a la paz. Entonces comprendemos que es un contrasentido pretender eliminar a Dios para que el hombre viva. Dios es la fuente de la vida; eliminarlo equivale a separarse de esta fuente e, inevitablemente, privarse de la plenitud y la alegría: «sin el Creador la criatura se diluye»* (Gaudium et Spes, 36)".

3. Sois el futuro de la sociedad y de la Iglesia

El lema de *JMJmadrid 2011*, "arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe", quiere promover en los jóvenes ese deseo de eternidad, invitándoles y exhortándolos a valorar, purificar y darle solidez a la fe recibida: la fe en Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. Decía el Papa, en la oración del Angelus en el que presentó el mensaje con motivo de la Jornada: *"El joven, de hecho, es como un árbol en crecimiento: para desarrollarse bien necesita raíces profundas, que, en caso de tormentas de viento, lo tengan bien plantado en el suelo. Así también la imagen del edificio en construcción recuerda la exigencia de fundamentos válidos, para que la casa sea sólida y segura".*

Subraya el Papa en su mensaje a los jóvenes: *"Vosotros sois el futuro de la sociedad y de la Iglesia. Como escribía el apóstol Pablo a los cristianos de la ciudad de Colosas, es vital tener raíces y bases sólidas. Esto es verdad, especialmente hoy, cuando muchos no tienen puntos de referencia estables para construir su vida, sintiéndose así profundamente inseguros. El relativismo que se ha difundido, y para el que todo da lo mismo y no existe ninguna verdad, ni un punto de referencia absoluto, no genera verdadera libertad, sino inestabilidad, desconcierto y un conformismo con las modas del momento. Vosotros, jóvenes, tenéis el derecho de recibir de las generaciones que os preceden puntos firmes para hacer vuestras opciones y construir vuestra vida, del mismo modo que una planta pequeña necesita un apoyo sólido hasta que crezcan sus raíces, para convertirse en un árbol robusto, capaz de dar fruto".*

El Papa proclamaba antes los jóvenes reunidos en Praga: *"La fe cristiana es esto: el encuentro con Cristo, Persona viva que da a la vida un nuevo horizonte y así la dirección decisiva. Y cuando el corazón de un joven se abre a sus proyectos divinos, no le cuesta demasiado reconocer y seguir su voz. De hecho, el Señor llama a cada uno por su nombre y a cada uno desea confiar una misión específica en la Iglesia y en la sociedad. Queridos jóvenes, tomad conciencia de que el Bautismo os ha hecho hijos de Dios y miembros de su Cuerpo, que es la Iglesia. Jesús os renueva constantemente la invitación a ser sus discípulos y sus testigos".*

4. JMJmadrid 2011, cuestión de todos

Estas palabras del Papa son una llamada a la responsabilidad de toda la comunidad cristiana. Somos responsables de la fe de nuestros jóvenes. La rica herencia de la fe pasa de boca en boca, de corazón a corazón, de padres a hijos, de abuelos a nietos, de comunidades a comunidades. A todos nos interpela el lema que orienta la preparación de esta Jornada. Podemos preguntarnos ¿mi fe está bien enraizada, sólidamente edificada? ¿Es firme mi fe?

Los jóvenes no pueden ser sólo la "preocupación" de los adultos, tienen que ser su primera "ocupación": la inquietud pastoral primera de la Iglesia y el afán más vivo de los padres cristianos. Todos peregrinamos en espíritu hacia la *JMJmadrid 2011*, acompañando a nuestros hijos, a nuestros jóvenes, esperanza de la sociedad y de la Iglesia.

El Papa, en el citado mensaje a los jóvenes en Praga, lanzaba, ya en septiembre de 2009, una invitación para participar en la *JMJmadrid 2011*, cargada de contenido: *"¡La esperanza! Esta palabra, sobre la que vuelvo con frecuencia, se conjuga precisamente con la juventud. Vosotros, queridos jóvenes, sois la esperanza de la Iglesia. Ella espera que seáis mensajeros de la esperanza, como ocurrió el año pasado en Australia, en la Jornada mundial de la juventud, gran manifestación de fe juvenil, que pude vivir personalmente y en la que participasteis*

algunos de vosotros. Muchos más podéis ir a Madrid, en agosto de 2011. Os invito ya desde ahora a este gran encuentro de los jóvenes con Cristo en la Iglesia".

■ Reflexión

¿Qué estoy haciendo –personal o como miembro de una comunidad, parroquia o movimiento- en mi ámbito de influencia para hacer presente el espíritu de *JMJmadrid 2011* y para alentar la participación en la misma?

■ Compromiso

Nos comprometemos a leer el Mensaje del Papa para la *JMJmadrid 2011*.

II

Ante el aparente eclipse de Dios

¡Estad firmes en la fe! reclama Pablo a los fieles de Colosas. Benedicto XVI, explica con hermosas palabras por qué se ha inspirado en el apóstol para proponernos el lema de la *JMJmadrid 2011*: *"Para poner de relieve la importancia de la fe en la vida de los creyentes, quisiera detenerme en tres términos que san Pablo utiliza en su carta: «Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (cf. Col 2, 7). Aquí podemos distinguir tres imágenes: «arraigado» evoca el árbol y las raíces que lo alimentan; «edificado» se refiere a la construcción; «firme» alude al crecimiento de la fuerza física o moral. Se trata de imágenes muy elocuentes".*

Comenta el Papa en su mensaje: *"La carta de la cual está tomada esta invitación, fue escrita por san Pablo para responder a una necesidad concreta de los cristianos de la ciudad de Colosas. Aquella comunidad, de hecho, estaba amenazada por la influencia de ciertas tendencias culturales de la época, que apartaban a los fieles del Evangelio. Nuestro contexto cultural, queridos jóvenes, tiene numerosas analogías con el de los colosenses de entonces".*

1. Dos mundos, dos formas de amar

El Papa dice en la entrevista que Peter Seewald le hace en su último libro, ***Luz del mundo***: *"Como dijo San Agustín, la historia*

universal es una lucha entre dos formas de amor: entre el amor a si mismo –hasta la destrucción del mundo– y el amor al otro –hasta la renuncia a sí mismo–. Esta lucha, que se ha podido ver siempre, está en curso también en la actualidad".

Los cristianos sabemos cuál es la fuente del amor: Dios que *"nos amó primero"*. Y estamos llamados a luchar porque la fuente del amor de Dios pueda ahogar el egoísmo que brota de nuestra condición humana. Desde esta experiencia fundante podremos responder al desafío que lanzó Pablo VI, y que fue recogido con intensidad por Juan Pablo II y reafirmado por el actual Papa, invitando, especialmente a los jóvenes, a "construir la civilización del amor". Las grandes empresas, las mejores aventuras, han sido posibles porque sus gestores no se han dejado influir por la mediocridad del ambiente y han permanecido en su deseo de construir algo nuevo, de descubrir horizontes insospechados.

La aventura de Jesús de Nazaret sigue viva. Cristo Resucitado y presente entre nosotros, vive en su Iglesia y nos convoca para que la fuerza del amor siga alimentando el mundo. No es fácil, pero es un desafío ilusionante. El Papa, en la homilía pronunciada en Santiago de Compostela, en su reciente viaje a España, nos decía: *"Cristo, siguiendo en todo la voluntad del Padre, ha venido para servir, «para dar su vida en rescate por muchos» (Mt 20,28). Para los discípulos que quieren seguir e imitar a Cristo, el servir a los hermanos ya no es una mera opción, sino parte esencial de su ser. Un servicio que no se mide por los criterios mundanos de lo inmediato, lo material y vistoso, sino porque hace presente el amor de Dios a todos los hombres y en todas sus dimensiones, y da testimonio de Él, incluso con los gestos más sencillos... **Y quisiera que este mensaje llegara sobre todo a los jóvenes**: precisamente a vosotros, este contenido esencial del Evangelio os indica la vía para que, renunciando a un modo de pensar egoísta, de cortos alcances, como tantas veces os proponen, y asumiendo el de Jesús, podáis realizaros plenamente y ser semilla de esperanza".*

2. La ilusión de un paraíso sin Dios

El Papa señala, en su mensaje a los jóvenes: *"En efecto, hay una fuerte corriente de pensamiento laicista que quiere apartar a Dios de la vida de las personas y la sociedad, planteando e intentando crear un «paraíso» sin Él. Pero la experiencia enseña que el mundo sin Dios se convierte en un «infierno», donde prevalece el egoísmo, las divisiones en las familias, el odio entre las personas y los pueblos, la falta de amor, alegría y esperanza. En cambio, cuando las personas y los pueblos acogen la presencia de Dios, le adoran en verdad y escuchan su voz, se construye concretamente la civilización del amor, donde cada uno es respetado en su dignidad y crece la comunión, con los frutos que esto conlleva".*

Los expertos dicen que "la mejor respuesta a una situación, se gesta en un mejor análisis de la misma". Muchas veces, cuando comentamos la situación que vive nuestro país, y en concreto la vida cristiana y eclesial de los españoles, nos recluimos en la queja fácil, buscando al culpable más notorio, pero no profundizamos en las causas de lo que está ocurriendo ni miramos las culpas de los de casa. Una mirada miope no promueve ni alienta las respuestas oportunas para mejorar la situación.

3. Más que un continente ¡una casa!: Las raíces cristianas de Europa

El viaje del Benedicto XVI a Santiago y Barcelona, ha puesto de manifiesto estas circunstancias: nuestra cultura está amenazada por tendencias que quieren arrancar el Evangelio de sus raíces y minar los cimientos de la convivencia, que tienen su inspiración en la concepción cristiana del hombre. Nos decía el Papa (en la entrevista en el avión, cuando volaba hacia España): *"España era siempre, por una parte, un país originario de la fe. Pensemos que el renacimiento del catolicismo en la época moderna ocurrió sobre todo gracias a España. Figuras como san Ignacio de Loyola, santa Teresa y san Juan de Ávila, son figuras que han renovado el catolicismo y conformado la fisonomía del*

catolicismo moderno. Pero también es verdad que en España ha nacido una laicidad, un anticlericalismo, un secularismo fuerte y agresivo como lo vimos precisamente en los años treinta. Y esta disputa, más aún, este enfrentamiento entre fe y modernidad, ambos muy vivaces, se realiza hoy nuevamente en España: por eso, para el futuro de la fe y del encuentro -¡no el desencuentro!, sino encuentro- entre fe y laicidad, tiene un foco central también en la cultura española. En este sentido, he pensado en todos los grandes países de Occidente, pero sobre todo también en España".

Lo efímero e inconsistente

Hay una estrategia, sutil pero bien programada, para borrar la historia y reescribirla sin tener en cuenta la tradición y los valores que le dan dado consistencia. Hay grupos de presión, con fuertes intereses ideológicos y utilitaristas a corto plazo, que quieren dominar la cultura desde lo efímero y lo inconsistente. En su discurso a las autoridades académicas, con motivo de su viaje a Praga, reflexionaba Benedicto XVI: *"¿Qué sucedería si nuestra cultura se tuviera que construir a sí misma sólo sobre temas de moda, con escasa referencia a una auténtica tradición intelectual histórica o sobre convicciones promovidas haciendo mucho ruido y que cuentan con una fuerte financiación? ¿Qué sucedería si, por el afán de mantener un laicismo radical, acabara por separarse de las raíces que le dan vida? Nuestras sociedades no serían más razonables, tolerantes o dúctiles, sino que serían más frágiles y menos inclusivas, y cada vez tendrían más dificultad para reconocer lo que es verdadero, noble y bueno".*

Europa es más que un continente, es "una casa": la consistencia de los siglos

En su catequesis sobre la vida monástica (11.XI.2009), Benedicto XVI hace un elogio a la labor de los monasterios y en concreto a la reforma de Cluny, que gestó unas raíces consistentes para la construcción de la futura Europa y la consolidación de los valores que

le han dado coherencia. Valores de profunda inspiración cristiana. Dice el Papa: *"Hace mil años, cuando estaba en pleno desarrollo el proceso de formación de la identidad europea, la experiencia cluniacense, difundida en vastas regiones del continente europeo, ha aportado su contribución importante y preciosa. Reclamó la primacía de los bienes del espíritu; tuvo elevada la tensión hacia los bienes de Dios; inspiró y favoreció iniciativas e instituciones para la promoción de los valores humanos; educó a un espíritu de paz... Oremos para que todos aquellos que están preocupados por un auténtico humanismo y el futuro de Europa, sepan descubrir, apreciar y defender el rico patrimonio cultural y religioso de estos siglos".*

El Papa, en su viaje a Praga, lanzó esta declaración de amor a Europa, cargada de honda reflexión y de emotiva esperanza: *"Europa es más que un continente. ¡Es una casa! Y la libertad encuentra su significado más profundo en ser una patria espiritual. En el pleno respeto de la distinción entre las esferas política y religiosa —distinción que garantiza la libertad de los ciudadanos de expresar su propio credo religioso y de vivir en sintonía con él— deseo destacar el papel insustituible del cristianismo para la formación de la conciencia de cada generación y para la promoción de un consenso ético de fondo, al servicio de toda persona que a este continente lo llama «casa»".*

Y, levantando la mirada hacia el futuro, el Papa reflexiona, en la homilía pronunciada en Santiago de Compostela: *"Deseo volver la mirada a la Europa que peregrinó a Compostela. ¿Cuáles son sus grandes necesidades, temores y esperanzas? ¿Cuál es la aportación específica y fundamental de la Iglesia a esa Europa, que ha recorrido en el último medio siglo un camino hacia nuevas configuraciones y proyectos? Su aportación se centra en una realidad tan sencilla y decisiva como ésta: que Dios existe y que es Él quien nos ha dado la vida. Solo Él es absoluto, amor fiel e indeclinable, meta infinita que se trasluce detrás de todos los bienes, verdades y bellezas admirables de este mundo; admirables pero insuficientes para el corazón del hombre. Bien comprendió esto Santa Teresa de Jesús cuando escribió: «Sólo Dios basta»".*

El lema que orienta la *JMJmadrid 2011* toca de lleno esta situación. Cuando el Papa propone a los jóvenes estar "enraizados y edificados", cuando les exhorta a "estar firmes", está reclamando de todos superar la moda de lo efímero e inconsistente y afianzarnos en la honda tradición de la fe, que ha configurado nuestra vida y nuestra cultura.

4. Discernir para actuar: dialogar en "el atrio de los gentiles"

Decía el Papa en su mensaje: *"se constata una especie de «eclipse de Dios», una cierta amnesia, más aún, un verdadero rechazo del cristianismo y una negación del tesoro de la fe recibida, con el riesgo de perder aquello que más profundamente nos caracteriza"*. La *JMJmadrid 2011*, puede ser un motivo, un kairós, un tiempo de gracia de Dios, para ahondar en un serio análisis y promover entre todos, la Iglesia española en su conjunto: jerarquía y fieles laicos, una respuesta adecuada.

De la reflexión de Benedicto XVI, podemos extraer tres puntos que les preocupa especialmente. No se trata de simples elucubraciones filosóficas sino de una reflexión seria sobre temas que tienen una importancia capital en el devenir de la historia y en la vida práctica de las personas. Entender bien palabras como fe, razón, libertad, bondad, belleza, son el soporte para responder a preguntas prácticas como: ¿puede un científico ser creyente? ¿Se puede hace todo o no todo lo que puede hacerse debe hacerse? ¿Cuál es el límite de mi libertad? ¿Mi verdad o tu verdad? ¿Todo es relativo? ¿Qué es lo bueno? Trazamos una exposición breve de estas preocupaciones, que merecen una reflexión más amplia.

Fe y razón: alas para elevarse y contemplar la verdad

La fractura entre razón y fe, la aparente contradicción entre ciencia y fe, es uno de los temas predilectos en la reflexión y magisterio de Benedicto XVI. El Papa ha intuido, proféticamente, que en este divorcio de fe y razón se juega no sólo una forma de pensamiento sino, también, el mismo sentido de la vida y el futuro de la sociedad.

Decía al mundo universitario de Praga: *"En este contexto de una visión eminentemente humanística de la misión de la universidad, quiero aludir brevemente a la superación de la fractura entre ciencia y religión que fue una preocupación central de mi predecesor el Papa Juan Pablo II. Como sabéis, promovió una comprensión más plena de la relación entre fe y razón, entendidas como las dos alas con las que el espíritu humano se eleva a la contemplación de la verdad (cf. Fides et ratio, Introducción). Una sostiene a la otra y cada una tiene su ámbito propio de acción (cf. ib., 17), aunque algunos quisieran separarlas. Quienes defienden esta exclusión positivista de lo divino de la universalidad de la razón no sólo niegan una de las convicciones más profundas de los creyentes; además impiden el auténtico diálogo de las culturas que ellos mismos proponen. Una comprensión de la razón sorda a lo divino, que relega las religiones al ámbito de subculturas, es incapaz de entrar en el diálogo de las culturas que nuestro mundo necesita con tanta urgencia. Al final, «la fidelidad al hombre exige la fidelidad a la verdad, que es la única garantía de libertad» (Caritas in veritate, 9). Esta confianza en la capacidad humana de buscar la verdad, de encontrar la verdad y de vivir según la verdad llevó a la fundación de las grandes universidades europeas".*

El Papa advierte sobre la responsabilidad de los adultos, y en concreto de los que tienen influencia en el mundo de la cultura. Señalaba en su diálogo con los periodistas que le acompañaron en su viaje apostólico a Portugal (11.V.2010): *"En la situación multicultural en la que todos estamos, se ve que una cultura europea que fuera únicamente racionalista no tendría la dimensión religiosa trascendente, no estaría en condiciones de entablar un diálogo con las grandes culturas de la humanidad, que tienen todas ellas esta dimensión religiosa trascendente, que es una dimensión del ser humano. Por tanto, pensar que hay sólo una razón pura, antihistórica, sólo existente en sí misma, y que ésta sería «la» razón, es un error; descubrimos cada vez más que toca sólo una parte del hombre, expresa una cierta situación histórica, pero no es la razón en cuanto tal. La razón, como tal, está abierta a la trascendencia y sólo en el encuentro entre la realidad trascendente, la*

fe y la razón, el hombre se encuentra a sí mismo. Por tanto, pienso que precisamente el cometido y la misión de Europa en esta situación es encontrar este diálogo, integrar la fe y la racionalidad moderna en una única visión antropológica, que completa el ser humano y que hace así también comunicables las culturas humanas".

Libertad y verdad: un binomio incluyente

Reflexionaba el Papa en su encuentro con las autoridades académicas de Praga: *"El anhelo de libertad y de verdad forma parte inalienable de nuestra humanidad común. Nunca puede ser eliminado y, como ha demostrado la historia, sólo se lo puede negar poniendo en peligro la humanidad misma. A este anhelo tratan de responder la fe religiosa, las distintas artes, la filosofía, la teología y las demás disciplinas científicas, cada una con su método propio, tanto en el plano de una atenta reflexión como en el de una buena praxis".*

Quizás no ha habido una palabra que, a lo largo de la historia, haya suscitado más entusiasmo, y a la vez más miedo, que la palabra libertad. Por su conquista se han hecho revoluciones, y el miedo a perderla ha provocado un torrente de reflexiones y revoluciones, siendo una de las palabras más repetidas en las ciencias humanas.

En la homilía de Santiago de Compostela, reflexionaba el Papa: *"Es una tragedia que en Europa, sobre todo en el siglo XIX, se afirmase y divulgase la convicción de que Dios es el antagonista del hombre y el enemigo de su libertad. Con esto se quería ensombrecer la verdadera fe bíblica en Dios, que envió al mundo a su Hijo Jesucristo, a fin de que nadie perezca, sino que todos tengan vida eterna (cf. Jn 3,16). El autor sagrado afirma tajante ante un paganismo para el cual Dios es envidioso o despectivo del hombre: ¿Cómo hubiera creado Dios todas las cosas si no las hubiera amado, Él que en su plenitud infinita no necesita nada? (cf. Sab 11,24- 26). ¿Cómo se hubiera revelado a los hombres si no quisiera velar por ellos? Dios es el origen de nuestro ser y cimiento y cúspide de nuestra libertad; no su oponente".*

Hoy, especialmente entre los jóvenes, se plantea de nuevo el interrogante sobre la naturaleza de la libertad conquistada. ¿Por cuál objetivo se vive en libertad? ¿Cuáles son sus auténticos rasgos distintivos? El Papa responde a estas preguntas, en su discurso a las autoridades civiles en su viaje a Praga: *"Cada generación tiene la tarea de comprometerse desde el principio en la ardua búsqueda de cómo ordenar rectamente las realidades humanas, esforzándose por comprender el uso correcto de la libertad (cf. Spe salvi, 25). El deber de reforzar las «estructuras de libertad» es fundamental, pero nunca resulta suficiente: las aspiraciones humanas se elevan más allá de las personas mismas, más allá de lo que cualquier autoridad política o económica puede ofrecer, hacia la esperanza luminosa (cf. ib., 35) que tiene su origen más allá de nosotros mismos y, sin embargo, se manifiesta en nuestro interior como verdad, belleza y bondad. La libertad busca un objetivo y por eso exige una convicción. La verdadera libertad presupone la búsqueda de la verdad —del verdadero bien— y, por lo tanto, encuentra su realización precisamente en conocer y hacer lo que es recto y justo. En otras palabras, la verdad es la norma-guía para la libertad, y la bondad es su perfección"*.

En este diálogo, en la búsqueda de libertad y en la recta defensa de la misma, los cristianos ofrecemos nuestra propuesta, como confiesa el Papa, en el discurso inmediatamente citado: *"Para los cristianos la verdad tiene un nombre: Dios. Y el bien tiene un rostro: Jesucristo. La fe cristiana, desde la época de san Cirilo y san Metodio y de los primeros misioneros, ha desempeñado en realidad un papel decisivo al plasmar la herencia espiritual y cultural de este país. Debe ser lo mismo en el presente y en el futuro. El rico patrimonio de valores espirituales y culturales, que se expresan los unos a través de los otros, no sólo ha dado forma a la identidad de esta nación, sino que también la ha dotado de la perspectiva necesaria para desempeñar un papel de cohesión en el corazón de Europa... ¿No es precisamente este espíritu lo que necesita la Europa de hoy?"*

Nos recordaba el Papa, en su homilía en a celebración de Santiago de Compostela, que el servicio más fundamental que la

Iglesia debe ofrecer a Europa es proponer la verdad decisiva para el hombre: que Dios es la plenitud y la meta del ser humano y por eso el "cimiento y cúspide de su libertad".

"Lo verdadero, lo noble, lo bueno": la belleza de lo auténticamente humano

El Papa, en el mismo discurso, advertía: *"El encuentro creativo de la tradición clásica con el Evangelio dio vida a una visión del hombre y de la sociedad sensible a la presencia de Dios entre nosotros. Esa visión, al plasmar el patrimonio cultural de este continente, ha puesto claramente de manifiesto que la razón no termina con lo que el ojo ve; más aún, es atraída por lo que está más allá, lo que nosotros profundamente anhelamos: el Espíritu, podríamos decir, de la Creación. En el contexto de la actual encrucijada de la civilización, con frecuencia marcado por la alarmante escisión de la unidad de bondad, verdad y belleza, y por la consiguiente dificultad para encontrar un consenso sobre los valores comunes, todo esfuerzo por el progreso humano debe inspirarse en aquella herencia viva. Europa, fiel a sus raíces cristianas, tiene una vocación particular a sostener esta visión trascendente en sus iniciativas al servicio del bien común de personas, comunidades y naciones".*

Y se dirige el Papa, especialmente a los jóvenes, aunque reclama de los adultos nuestra implicación en esta tarea: *"De particular importancia es la tarea urgente de animar a los jóvenes europeos mediante una formación que respete y alimente la capacidad, que les dio Dios, de trascender los límites que a veces se supone que deben atraparlos. En los deportes, en las artes creativas y en la investigación académica, los jóvenes tienen la oportunidad de sobresalir. ¿No es igualmente verdad que, si se les presentan altos ideales, aspirarán también a la virtud moral y a una vida basada en el amor y en la bondad? Animo encarecidamente a los padres y responsables de las comunidades que esperan de las autoridades la promoción de los valores capaces de integrar la dimensión intelectual, humana y*

espiritual en una sólida formación, digna de las aspiraciones de nuestros jóvenes".

Benedicto XVI exhorta, con vehemencia, en el mismo discurso: *"La sed de verdad, bondad y belleza, impresa en todos los hombres y mujeres por el Creador, está orientada a impulsar a las personas a buscar juntas la justicia, la libertad y la paz. La historia ha demostrado ampliamente que se puede traicionar y manipular la verdad al servicio de falsas ideologías, de la opresión y de la injusticia. Sin embargo, ¿los desafíos que debe afrontar la familia humana no nos impulsan a mirar más allá de esos peligros? Al final, ¿qué es más inhumano y destructivo que el cinismo, que quisiera negar la grandeza de nuestra búsqueda de la verdad, y que el relativismo, que corroe los valores mismos que sostienen la construcción de un mundo unido y fraterno? Nosotros, por el contrario, debemos recobrar la confianza en la nobleza y grandeza del espíritu humano por su capacidad de alcanzar la verdad".*

Abrir de nuevo el "atrio de los gentiles"

El Papa Benedicto XVI ha lanzado una idea que puede orientar las claves de una nueva evangelización. El Papa, en un discurso a la Curia el 21 de diciembre de 2009, ha hablado de la necesidad de mantener viva la búsqueda de Dios, de que el hombre no arrincone la cuestión de Dios, cuestión esencial de su existencia. Y propone: *"Me vienen a la mente las palabras que Jesús cita del profeta Isaías, es decir, que el templo debería ser una casa de oración por todos los pueblos (Cf. Isaías 56, 7; Marcos 11, 17). Él pesaba en el llamado patio de los gentiles, que liberó de negocios externos para que se diera el espacio libre para los gentiles que allí querían rezar al único Dios, aunque no pudieran participar en el misterio, a cuyo servicio estaba reservado el interior del templo. Espacio de oración para todos los pueblos, expresión con la que se pensaba en personas que conocen a Dios, por así decir, sólo de lejos; que no se contentan con sus dioses, ritos, mitos; que buscan al Puro y al Grande, aunque Dios siga siendo para ellos el «Dios desconocido» (Cf. Hechos 17, 23). Debían poder rezar al Dios desconocido y de este modo*

estar en relación con el Dios verdadero, aunque fuera en medio de oscuridades de diferentes tipos". Continúa su reflexión, haciendo una propuesta concreta: "pienso que la Iglesia debería abrir también hoy una especie de «atrio de los gentiles», donde los hombres puedan de algún modo engancharse con Dios, sin conocerle y antes de que hayan encontrado el acceso a su misterio, a cuyo servicio se encuentra la vida interior de la Iglesia. Al diálogo con las religiones hay que añadir hoy sobre todo el diálogo con aquellos para quienes la religión es algo extraño, para quienes Dios es desconocido y que, sin embargo, no querrían quedarse simplemente sin Dios, sino acercarse a él al menos como Desconocido".

Benedicto XVI, en su viaje a Portugal, en concreto en su encuentro con el mundo de la cultura puntualizaba: *"De hecho, un pueblo que deja de saber cuál es su propia verdad, acaba perdiéndose en el laberinto del tiempo y de la historia, sin valores bien definidos, sin grandes objetivos claramente enunciados. Queridos amigos, queda por hacer un gran esfuerzo para aprender la forma en que la Iglesia se sitúa en el mundo, ayudando a la sociedad a entender que el anuncio de la verdad es un servicio que ella le ofrece, abriendo horizontes nuevos de futuro, grandeza y dignidad. En efecto, la Iglesia tiene «una misión de verdad que cumplir en todo tiempo y circunstancia a favor de una sociedad a medida del hombre, de su dignidad y de su vocación. [...] La fidelidad al hombre exige la fidelidad a la verdad, que es la única garantía de libertad (cf. Jn 8,32) y de la posibilidad de un desarrollo humano integral. Por eso, la Iglesia la busca, la anuncia incansablemente y la reconoce allí donde se manifieste. Para la Iglesia, esta misión de verdad es irrenunciable» (Enc. Caritas in veritate, 9)".*

Los jóvenes cristianos del siglo XXI, firmes en la fe, estáis llamados a ser misioneros del amor de Dios en un mundo que quiere ser ahogado por el egoísmo. El Papa nos exhortaba, en la homilía pronunciada en Santiago de Compostela: *"es necesario que Dios vuelva a resonar gozosamente bajo los cielos de Europa; que esa palabra santa no se pronuncie jamás en vano; que no se pervierta haciéndola servir a fines que le son impropios. Es menester que se profiera santamente.*

Es necesario que la percibamos así en la vida de cada día, en el silencio del trabajo, en el amor fraterno y en las dificultades que los años traen consigo".

■ Reflexión

¿He reflexionado sobre la situación que vive, hoy, nuestro país con respecto a la fe, pasando de la simple queja a un deseo de conocer las causas y buscar los medios oportunos? ¿Me dejo llevar por la opinión de los Medios de Comunicación, sin contrastar las informaciones y opiniones, sin buscar la adecuada información?

■ Compromiso

Nos comprometemos a leer las dos homilías del Papa en su reciente viaje a Santiago y Barcelona. Incluso, podríamos leer el último libro de entrevista al Papa, ***Luz del mundo***, invitando a algún experto para un diálogo sobre él.

III

Se trata de lo esencial: creer

¿Creemos o no creemos? Esta es la pregunta capital, para los que nos confesamos cristianos. El lema de la *JMJmadrid 2011* nos coloca ante lo esencial: reflexionar sobre nuestra fe. ¿Creemos? podríamos preguntarnos, con cierto rubor. Y ahondar: ¿nuestra fe, realmente modula y da sentido a nuestra vida? ¿Nuestra fe está viva? ¿La celebramos? ¿Damos testimonio de ella? Nos detenernos en una pregunta inicial: ¿Qué es creer?

1. Dios nos amó primero

"Dios se hace hombre": este es el misterio central de nuestra fe. Es el misterio insondable de la Encarnación del Hijo de Dios, nacido de una mujer, sometido a las leyes humanas y prescripciones religiosas; un niño, como otro cualquiera, que crece en sabiduría y estatura delante de Dios y de los hombres. El misterio de Dios nos pone ante una paradoja: los hombres queremos "ser dioses" y, sin embargo, Dios se ha querido hacer hombre. Esta es la íntima esencia del cristianismo: creemos que Jesucristo es el Hijo de Dios.

Y ¿cómo es esto posible? En este campo, el pensamiento por sí solo no llega más allá. Hablando Romano Guardini, filosofo y teólogo,

de estas cuestiones y buscando respuestas, oyó de un amigo: *"¡El amor tiene esas cosas!"*. Y continúa Guardini, en su reflexión: *"Esas palabras me han ayudado siempre. No es que hayan aclarado mucho la inteligencia, sino que apelan al corazón y permiten presentir el misterio de Dios. El misterio no se comprende nunca, pero se hace más cercano: ninguno de los grandes logros en la vida del hombre surge del mero pensar. Todos brotan del corazón y del amor. Pero el amor tiene su propio por qué y para qué. Y hay que estar abierto a ello, pues de lo contrario no se entiende nada. Si «Dios nos amó primero», ¿de qué será capaz entonces el amor? Sin duda, de una gloria tan grande que, quien no tome el amor como punto de partida, todo tendrá que parecerle locura y sinsentido"*. La Encarnación del Hijo de Dios sólo se explica como "una locura del amor de Dios por los hombres".

Podemos relacionarnos con Dios porque el Todopoderoso toma la iniciativa: es Él quien abre el diálogo, manifestándonos quién es. ¿Cómo podría el hombre ni siquiera imaginar a Dios si Él no se le hubiere revelado? Dios da un paso adelante y se pone a nuestra altura, se abaja a nuestra vida. A la iniciativa divina el hombre, en su libertad, puede responder "o hacerse el sordo". La fe es la respuesta del hombre a la manifestación de Dios: "Yo creo en ti, Tú eres mi Dios". La fe es la respuesta fundamental del hombre a la invitación de Dios a entrar en coloquio con El. Pero seguimos preguntándonos: ¿Podemos creer?

2. Creemos porque amamos

El Cardenal Newman, converso al catolicismo y teólogo profundo, beatificado por Benedicto XVI en su reciente viaje a Inglaterra, nos deja esta hermosa respuesta: ***"¡Creemos porque amamos!"***. Esta expresión encierra una enseñanza fundamental: No es con contenidos o con una realidad, se encuentre donde se encuentre, con lo que tiene que habérselas primeramente quien cree, sino con alguien. Este alguien, el testigo, el fiador, es lo principal.

Benedicto XVI comienza su primera encíclica Deus caritas est, con un texto programático para todo su pontificado: *"Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. En su Evangelio, Juan había expresado este acontecimiento con las siguientes palabras: «Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna» (cf. 3, 16)... Y, puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4, 10), ahora el amor ya no es sólo un «mandamiento», sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro"* (n. 1). Esta relación entre Dios y los hombres, llega a su culmen cuando el Hijo de Dios se hace hombre entre los hombres y nos enseña a llamar a Dios Padre, *"nos da a conocer todo lo que le ha enseñado el Padre y nos eleva a la categoría de amigos"* (Cf. Jn 15,15).

En el libro entrevista de Peter Seewald, ***Luz del mundo***, Benedicto XVI responde a la pregunta del periodista sobre cual sería la clave de interpretación de su pontificado y de su mismo magisterio: *"En mi vida me acompañó siempre, por una parte, el tema de Cristo como el Dios vivo y presente, el Dios que nos ama y sana a través del dolor, y, por el otro, el tema del amor, que después será central en la teología joánica, en la consciencia de que se trata de la clave del cristianismo, de que éste debe leerse desde allí. Así, pues, escribí también la primera encíclica desde esa clave"*. El amor es la senda que acorta y facilita el encuentro con Dios. El evangelista Juan advierte: *"quien no ama no ha conocido a Dios"* (1Jn 3,8). Y también: *"A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud"* (1Jn 3,12).

La belleza de la fe

La belleza es un ideal buscado a lo largo de toda la vida, pero apasionadamente anhelada en la juventud. La belleza es un canon que inspira especialmente a la juventud. El Papa ha querido mostrarnos

la belleza como un camino de encuentro con Dios. Ya en la tradición teológica de la Iglesia, como San Anselmo, San Buenaventura o Santo Tomás de Aquino, la "via pulchitudinis" -el camino de la belleza- se presenta como un acceso a la fe.

En su reciente viaje a Barcelona, el Santo Padre, consagró la Basílica de la Sagrada Familia: la belleza del templo ha deslumbrado al mundo. Benedicto XVI quedó admirado al abrir las puertas del templo y homenajeando al gran arquitecto Gaudí, hombre de profunda fe, señala, en su homilía: *"En este recinto, Gaudí quiso unir la inspiración que le llegaba de los tres grandes libros en los que se alimentaba como hombre, como creyente y como arquitecto: el libro de la naturaleza, el libro de la Sagrada Escritura y el libro de la Liturgia. Así unió la realidad del mundo y la historia de la salvación, tal como nos es narrada en la Biblia y actualizada en la Liturgia. Introdujo piedras, árboles y vida humana dentro del templo, para que toda la creación convergiera en la alabanza divina, pero al mismo tiempo sacó los retablos afuera, para poner ante los hombres el misterio de Dios revelado en el nacimiento, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo... La belleza es también reveladora de Dios porque, como Él, la obra bella es pura gratuidad, invita a la libertad y arranca del egoísmo... El gran tesoro del arte, música, arquitectura, pintura, ha nacido de la fe en la Iglesia..."*

La belleza se entrelaza con el amor. Si creemos porque amamos, podemos afirmar que nuestra fe contempla la genuina belleza de Dios y el resplandor de su hermosura ilumina los pasos de cada hombre por el mundo. Si el Amor es nombre de Dios, también la Belleza lo visualiza. Y estamos invitados a gozar del amor de Dios y a admirar su belleza, manifestada en todas sus criaturas. Así lo ha expresado la mejor mística. Gaudí, lo cantó con el lenguaje de la arquitectura y de la piedra; otro gran místico, Juan de la Cruz, grabó para la posteridad estas hermosas palabras de su Cántico Espiritual: *"mil gracias derramando pasó por estos sotos con presura, y, yéndolos mirando, con solo su figura vestidos los dejó de hermosura"*.

3. Radicalidad de la fe: "todo lo considero basura, con tal de alcanzar a Cristo"

Creer no es "tener fe". Nosotros no tenemos fe. Es más real decir: al creyente la fe le tiene, le agarra, le ayuda. No la tengo yo, me tiene a mí, como el amor posee a una persona tocada por él. Por eso, el creyente es tenido por la fe y, en la medida que somos tenidos por la fe, no somos dueños y señores de nosotros mismos; otro es nuestro dueño y señor por la fe: Jesús, el Señor.

Cuando uno se acerca a la Biblia y rastrea a esos grandes testigos de la fe como Abrahán o los Profetas, encuentra que la fe transforma y desinstala la existencia de estas personas. Al escuchar a Dios y al responderle con la fe, han visto su plan de vida trastocado. Es lo que sucede a Abrahán (Cf. Gen. 12, 1-4), cuando es requerido para salir de su tierra y, más adelante, reclamado a que sacrifique al hijo de la Promesa; lo mismo sucede en la vida de los profetas (Cf. Jeremías 20, 7-9). Lo mismo pasa en la vida de Jesús y en su muerte.

Por la fe un nuevo inquilino habita nuestra casa y la dirige desde su amor. Por eso mismo, porque la fe nos expropia, la fe requiere una capacidad de entrega confiada: una capacidad de confiar mi vida, mis proyectos, mis cualidades en el seno de una comunidad eclesial, a Alguien que, además, no da garantías tangibles, que no da una especie de seguro; a Otro que se nos hace impalpable, a quien sólo entrevemos a través de la Palabra y en los gestos de los Sacramentos, que expresan la caridad más genuina.

Pablo expresa bellamente, a los Filipenses, esa capacidad de entrega confiada, de dejarnos prender por Jesucristo, de dejarnos alcanzar por Él: "*Todo lo tengo por pérdida en comparación del sublime conocimiento de mi Señor Jesucristo, por cuyo amor he perdido todas las cosas y las considero basura con tal de llegar a ganar a Cristo... quiero conocerle, experimentar la fuerza de su Resurrección, compartir su muerte. No es que lo haga alcanzado, olvidando lo de atrás, sigo mi camino para ver si alcanzo a Aquel por quien he sido alcanzado*". (Fil 3, 7-14).

4. Creer, hoy, es ¡una propuesta a contra corriente!

Esta entrega confiada a Cristo Jesús provoca en nosotros **un cambio en la escala de valores** y, consiguientemente, en el estilo de vida: dinero, nombre, salud, amistad... no son exactamente lo mismo antes y después de creer.

El Papa, cuando presentaba el mensaje para la *JMJmadrid 2011* en el rezo del Angelus (5.IX.2010), exhortaba con valentía: *"El tema que he escogido para este Mensaje: «Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe», es* ***decididamente ¡una propuesta a contra corriente!*** *¿Quién, de hecho, propone hoy a los jóvenes estar «arraigados» y «edificados»? Más bien se exalta la incertidumbre, la movilidad, la volatilidad... aspectos todos ellos que reflejan una cultura indecisa en lo que se refiere a los valores de fondo, a los principios en base a los cuales orientar y regular la propia vida. En realidad, yo mismo, por mi experiencia y por los contactos que tengo con los jóvenes, sé bien que toda generación, más aún, toda persona individual está llamada a realizar de nuevo el recorrido de descubrimiento del sentido de la vida. Y es precisamente por esto que he querido volver a proponer un mensaje que, según el estilo bíblico, evoca las imágenes del árbol y de la casa".*

■ Reflexión

Nos manifestamos creyentes pero ¿realmente sabemos lo que es "tener fe"? ¿Necesito resolver dudas? ¿Cómo formularía ante alguien, que está en búsqueda, lo que significa "ser creyente"?

■ Compromiso

Hoy, no basta con decir "soy creyente", hoy la gente nos requiere que le digamos por qué. Es necesario "formar nuestra fe", buscar las respuestas adecuadas a las grandes preguntas del momento. ¿Dónde y cómo voy a profundizar en mi fe? ¿Conozco las diversas instancias formativas que me ofrece la diócesis?

IV

Un test a nuestra fe, con tres verbos: "arraigados, edificados, firmes"

"Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe", es el lema que orienta la *JMJmadrid 2011*. Este lema es una invitación a hacer un test de fe personal. Nos ofrece tres preguntas, encerradas en tres verbos formulados en forma pasiva, que comenta el Papa en su mensaje: *"Para poner de relieve la importancia de la fe en la vida de los creyentes, quisiera detenerme en tres términos que san Pablo utiliza en: «Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (cf. Col 2, 7). Aquí podemos distinguir tres imágenes: «arraigado» evoca el árbol y las raíces que lo alimentan; «edificado» se refiere a la construcción; «firme» alude al crecimiento de la fuerza física o moral. Se trata de imágenes muy elocuentes. Antes de comentarlas, hay que señalar que en el texto original las tres expresiones, desde el punto de vista gramatical,* ***están en pasivo****: quiere decir, que es Cristo mismo quien toma la iniciativa de arraigar, edificar y hacer firmes a los creyentes".* Siempre, volvemos al principio: *"Dios nos amó primero".*

1. Arraigados: cultivar nuestras raíces culturales, familiares, personales

El Papa, recurre a la sabiduría bíblica para explicar el sentido de estas palabras, citando al profeta Jeremías: *"Bendito quien confía en el*

Señor y pone en el Señor su confianza: será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto" (Jer 17, 7-8). Y comenta este primer verbo: *"La primera imagen es la del árbol, firmemente plantado en el suelo por medio de las raíces, que le dan estabilidad y alimento. Sin las raíces, sería llevado por el viento, y moriría. ¿Cuáles son nuestras raíces? Naturalmente, los padres, la familia y la cultura de nuestro país son un componente muy importante de nuestra identidad".*

Las raíces culturales

En su reciente viaje España, el Papa nos recordaba, en su mensaje de despedida, las hondas raíces cristianas de España: *"Como Sucesor de Pedro, he venido además para confirmar a mis hermanos en la fe. Esa fe que en los albores del cristianismo llegó a estas tierras y se enraizó tan profundamente que ha ido forjando el espíritu, las costumbres, el arte y la idiosincrasia de sus gentes. Preservar y fomentar ese rico patrimonio espiritual, no sólo manifiesta el amor de un país hacia su historia y su cultura, sino que es también una vía privilegiada para transmitir a las jóvenes generaciones aquellos valores fundamentales tan necesarios para edificar un futuro de convivencia armónica y solidaria".*

Una inquietud muy viva del Papa es la proclamación de las raíces cristinas de Europa, no sólo como defensa de la fe sino también, incluso, como necesidad vital de no olvidar el substrato cristiano que hace posible la misma cultura occidental. No se trata sólo de una cuestión de fe, está en juego el mismo futuro de una civilización, que ha nacido, y madurado como tal, a la sombra del Evangelio.

En su peregrinación a Santiago de Compostela, el Papa lanzaba un desafío a Europa: *"Europa ha de abrirse a Dios, salir a su encuentro sin miedo, trabajar con su gracia por aquella dignidad del hombre que habían descubierto las mejores tradiciones: además de la bíblica, fundamental en este orden, también las de época clásica, medieval y moderna, de las que nacieron las grandes creaciones filosóficas y*

literarias, culturales y sociales de Europa. Ese Dios y ese hombre son los que se han manifestado concreta e históricamente en Cristo. A ese Cristo que podemos hallar en los caminos hasta llegar a Compostela, pues en ellos hay una cruz que acoge y orienta en las encrucijadas".

Las raíces familiares, esperanza de la humanidad

La familia es, hoy como siempre, esa tierra primera que se abre para engendrar a la fe y arropar las raíces cristianas de sus hijos más jóvenes. La familia tiene el gozoso deber de poner a sus hijos ante la experiencia de Dios.

Todo el proceso catequético de nuestras parroquias, y la tarea pastoral en su conjunto, necesita hoy revestirse de "familiaridad": es toda la familia la que se implica en la profesión, formación y celebración de la fe. Es la familia la primera escuela de moralidad: si se trasmiten desde el principio unos sólidos fundamentos éticos, éstos arraigan y aunque pasen por momentos de vacilación, en la adolescencia y juventud, siempre pueden reverdecer, con el agua viva del amor de Dios y el calor de la comunidad cristiana.

Defender la familia, es defender las raíces más profundas y los pilares más sólidos de la misma humanidad. La misma Iglesia se recrea en la familia y se presenta como tal. Benedicto XVI, en su estancia en Barcelona para consagrar la basílica de la Sagrada Familia, nos dejó esta bella reflexión, en el reza del *Ángelus*: *"«La familia es la célula fundamental de la sociedad...» Hoy, he tenido el enorme gozo de dedicar este templo a quien siendo Hijo del Altísimo, se anonadó haciéndose hombre y, al amparo de José y María, en el silencio del hogar de Nazaret, nos ha enseñado sin palabras, la dignidad y el valor primordial del matrimonio y la familia, esperanza de la humanidad, en la que la vida encuentra acogida, desde su concepción a su declive natural. Nos ha enseñado también que toda la Iglesia, escuchando y cumpliendo su Palabra, se convierte en su Familia. Y más aún nos ha encomendado ser semilla de fraternidad que sembrada en todos los corazones aliente la esperanza".* El futuro de la humanidad y de la Iglesia se fragua en la familia (Cf. Familiaris consortio, 86).

Cultivar las propias raíces

No podemos confiarnos, simplemente, al ambiente cultural o familiar. Puede ser algo exterior que no impermeabilice mi persona, mi mente y corazón a los duros y sutiles ataques que nos vienen del entrono. Por eso, el Papa nos dice que la Biblia nos muestra pistas para arraigar la fe sembrada en nosotros. Hace referencia a la cita anterior del profeta Jeremías: *"Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza"*. Echar raíces, para el profeta, significa poner la confianza en Dios. Y poner la confianza en alguien supone una experiencia de encuentro y una decisión fiel de permanencia.

Como veremos, más adelante, se trata de afianzar una fe adulta, que supere la superficialidad de la mera pertenencia sociológica a la Iglesia y que sea la expresión de un acto libre y responsable, que compromete la vida.

2. Edificados: construir sobre el sólido fundamento de Cristo

La segunda imagen, la comenta el Papa con las mismas palabras de la parábola del Maestro: *"Jesús reprende a sus discípulos: «¿Por qué me llamáis: ¡Señor, Señor!, y no hacéis lo que digo?» (Lc 6, 46). Y recurriendo a la imagen de la construcción de la casa, añade: «El que se acerca a mí, escucha mis palabras y las pone por obra, se parece a uno que edificaba una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo tambalearla, porque estaba sólidamente construida» (Lc 6, 47-48)"*.

Ahondar en la fe, a través de la Palabra de Dios

Benedicto XVI pide a los jóvenes y, también, a nosotros que construyamos nuestra casa, que edifiquemos nuestra fe sobre roca, como el hombre que "cavó y ahondó". Y precisa: *"Intentad también vosotros acoger cada día la Palabra de Cristo. Escuchadle como al verdadero Amigo con quien compartir el camino de vuestra vida. Con Él a vuestro lado seréis capaces de afrontar con valentía y esperanza*

las dificultades, los problemas, también las desilusiones y los fracasos. Continuamente se os presentarán propuestas más fáciles, pero vosotros mismos os daréis cuenta de que se revelan como engañosas, no dan serenidad ni alegría. Sólo la Palabra de Dios nos muestra la auténtica senda, sólo la fe que nos ha sido transmitida es la luz que ilumina el camino. Acoged con gratitud este don espiritual que habéis recibido de vuestras familias y esforzaos por responder con responsabilidad a la llamada de Dios, convirtiéndoos en adultos en la fe... Apoyaos, en la fe de vuestros seres queridos, en la fe de la Iglesia, y agradeced al Señor el haberla recibido y haberla hecho vuestra".

La contemplación, el estudio y la celebración de la Palabra de Dios, nos ayuda a "cavar en profundidad y ahondar con reciedumbre" en los fundamentos de nuestra fe. La Palabra nos lleva al conocimiento y el conocimiento aviva el amor. El contacto asiduo con la Biblia, Palabra de Dios, nos acerca a Jesucristo, la Palabra hecha carne.

Cristo es la roca sobre la que se cimienta nuestra fe

Sólo sobre Cristo muerto y resucitado, podemos construir el sólido edificio de nuestra fe. Lo demás son arenas movedizas, a merced de toda clase de vientos y modas.

En la homilía de consagración de la basílica de la Sagrada Familia, el Papa nos decía, recordando a san Pablo: *"«Mire cada cual cómo construye. Pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, que es Jesucristo» (1 Co 3,10-11), dice San Pablo. El Señor Jesús es la piedra que soporta el peso del mundo, que mantiene la cohesión de la Iglesia y que recoge en unidad final todas las conquistas de la humanidad. En Él tenemos la Palabra y la presencia de Dios, y de Él recibe la Iglesia su vida, su doctrina y su misión... Él es la roca sobre la que se cimienta nuestra fe. Apoyados en esa fe, busquemos juntos mostrar al mundo el rostro de Dios, que es amor y el único que puede responder al anhelo de plenitud del hombre... en este sentido, pienso que la dedicación de este templo de la Sagrada Familia, en una época en la que el hombre pretende edificar su vida de espaldas a Dios, como*

si ya no tuviera nada que decirle, resulta un hecho de gran significado. Gaudí, con su obra, nos muestra que Dios es la verdadera medida del hombre".

Pongamos eco a las palabras del Papa: sólo junto a Dios alcanza el hombre su auténtica medida; sólo Dios puede ser la medida del hombre.

3. Firmes en la fe: "un cristianismo de decisión"

El Papa, en las palabras del Ángelus, cuando presentó el mensaje a los jóvenes, señala las claves del lema escogido: *"Y aquí está el corazón del Mensaje: en las expresiones «en Cristo» y «en la fe». La plena madurez de la persona, su estabilidad interior, se basan en la relación con Dios, relación que pasa a través del encuentro con Jesucristo. Una relación de profunda confianza, de auténtica amistad con Jesús puede dar a un joven lo que necesita para afrontar bien la vida: serenidad y luz interior, capacidad para pensar de manera positiva, gran ánimo hacia los demás, disponibilidad para pagar personalmente por el bien, la justicia y la verdad".*

La fe da una solidez a la propia vida y una orientación definitiva. El encuentro con Jesucristo, reclama de cada uno de nosotros ponernos a la escucha de su voluntad. Benedicto XVI, en su libro entrevista, ***Luz del mundo***, responde a la pregunta: ¿qué quiere Jesús de mí? Afirma el Papa: *"Quiere que creamos en Él. Que nos dejemos conducir por Él. Que vivamos con Él. Y que así lleguemos a ser cada vez más semejantes a Él y, de ese modo, lleguemos a ser de la forma correcta."* Permanecer "firmes en la fe" es una manera de expresar la solidez de un lazo de amistad, la manifestación de un compromiso de fidelidad que brota de la experiencia del amor recibido. Es confesar que Jesucristo es para mí, como para Pablo: ¡el Señor de mi vida!

Poner la confianza en Dios, ser discípulos y testigos de Jesucristo, es actualizar, más allá de la simple pertenencia a un cristianismo sociológico, un auténtico compromiso cristiano, un "cristianismo de decisión". En el libro antes citado, afirma Benedicto VXI, comentando

el ambiente cultural cada vez más extraño a la fe: *"nos encaminamos cada vez más hacia un **cristianismo de decisión**. Y de ese cristianismo dependerá en qué medida seguirá actuando todavía la impronta cristiana general... hoy hay que consolidar, vitalizar y ampliar este cristianismo de decisión, de modo que haya más personas que vivan y confiesen de nuevo de manera consciente su fe".*

4. Agarrados, también, a la cruz, confesamos la Resurrección

Confesar que Jesús es el Señor, es confesar la muerte y la resurrección del Hijo de Dios. La fe no es "un camino de rosas". La fe, conlleva aceptar la cruz de Cristo. No hay fe que no sea probada y tentada; acosada, a veces. La cruz no es sólo un símbolo que precede accidentalmente a las Jornadas Mundiales de la Juventud.

En la homilía del Domingo de Ramos del 2009, comentando el gesto de la entrega de la cruz de la Jornada Mundial de la Juventud por parte de los jóvenes australianos a los jóvenes españoles, nos dejaba el Papa estas hermosas palabras: "*La Cruz está en camino de una a otra parte del mundo, de mar a mar. Y nosotros la acompañamos. Avancemos con ella por su camino y así encontraremos nuestro camino. Cuando tocamos la Cruz, más aún, cuando la llevamos, tocamos el misterio de Dios, el misterio de Jesucristo: el misterio de que Dios ha tanto amado al mundo, a nosotros, que entregó a su Hijo único por nosotros (cf. Jn 3,16). Toquemos el misterio maravilloso del amor de Dios, la única verdad realmente redentora. Pero hagamos nuestra también la ley fundamental, la norma constitutiva de nuestra vida, es decir, el hecho que sin el «sí» a la Cruz, sin caminar día tras día en comunión con Cristo, no se puede lograr la vida. Cuanto más renunciemos a algo por amor de la gran verdad y el gran amor -por amor de la verdad y el amor de Dios-, tanto más grande y rica se hace la vida. Quien quiere guardar su vida para sí mismo, la pierde. Quien da su vida -cotidianamente, en los pequeños gestos que forman parte de la gran decisión-, la encuentra".*

Este gesto constituye una catequesis primordial: la recepción y contemplación de la cruz de Cristo, nos sitúa ante lo esencial de la vida y la centralidad de la fe. Nos dice el Papa en su mensaje: *"El apóstol Pablo recuerda a los hermanos, contagiados por las ideas contrarias al Evangelio, el poder de Cristo muerto y resucitado. Este misterio es el fundamento de nuestra vida, el centro de la fe cristiana... Por eso, quiero invitaros a acoger la cruz de Jesús, signo del amor de Dios, como fuente de vida nueva. Sin Cristo, muerto y resucitado, no hay salvación. Sólo Él puede liberar al mundo del mal y hacer crecer el Reino de la justicia, la paz y el amor, al que todos aspiramos".*

En su homilía, en Santiago de Compostela, "tierra de cruxeiros", el Papa hacía un sentido elogio de la cruz: *"Esa cruz, supremo signo del amor llevado hasta el extremo, y por eso don y perdón al mismo tiempo, debe ser nuestra estrella orientadora en la noche del tiempo. Cruz y amor, cruz y luz han sido sinónimos en nuestra historia, porque Cristo se dejó clavar en ella para darnos el supremo testimonio de su amor, para invitarnos al perdón y la reconciliación, para enseñarnos a vencer el mal con el bien. No dejéis de aprender las lecciones de ese Cristo de las encrucijadas de los caminos y de la vida, en el que nos sale al encuentro Dios como amigo, padre y guía".*

Agarrados a la cruz, podemos confesar nuestra fe en la Resurrección. Y dar un testimonio creíble a los que buscan. La firmeza de nuestra fe es el mejor tributo que podemos hacer a una sociedad que anda a la deriva. La auténtica fe es faro que ilumina y mano orientadora, fuente de alegría y de gozo.

■ Reflexión

Hago memoria del proceso de mi fe: sacramentos recibidos, experiencias en grupos y comunidades, momentos de dudas y alejamiento, de conversión y vuelta a la casa del Padre. ¿Vivo mi fe arropado por la comunidad eclesial? ¿Cómo y con quiénes celebro mi fe?

■ Compromiso

Busco, si aún no lo tengo, un grupo, comunidad, parroquia, en la que celebrar mi fe comunitariamente.

Me comprometo a seguir profundizando en mi fe. Un instrumento valioso sería una lectura dirigida del Catecismo de la Iglesia Católica o, en su caso, del Compendio del mismo.

V

El desafío: Creer en Jesucristo sin verlo

"Si no veo en sus manos la señal de los clavos", esta fue la exigencia del apóstol Tomás para creer. Reflexiona el Papa en su Mensaje: *"En el Evangelio se nos describe la experiencia de fe del apóstol Tomás cuando acoge el misterio de la cruz y resurrección de Cristo. Tomás, uno de los doce apóstoles, siguió a Jesús, fue testigo directo de sus curaciones y milagros, escuchó sus palabras, vivió el desconcierto ante su muerte. En la tarde de Pascua, el Señor se aparece a los discípulos, pero Tomás no está presente, y cuando le cuentan que Jesús está vivo y se les ha aparecido, dice: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo» (Jn 20, 25)".*

1. Ver para creer: "Señor mío y Dios mío"

En la mentalidad dominante, sobre todo en el ámbito juvenil, el mundo de los sentidos se ha convertido en una auténtica dictadura: existe sólo lo que podemos ver, tan sólo tiene consistencia lo que podemos tocar. Podríamos presentar al apóstol Tomás como un icono de la modernidad: Tomás es el joven impulsivo que cuando muere Lázaro, el amigo de Jesús, y el Maestro decide volver a Judea, donde le esperan para apedrearlo, alienta a sus compañeros: *"vamos también*

nosotros a morir con él" (Jn 11,16). Pero a su impulso primero, le falta solidez. El mismo Tomás aparecerá desorientado cuando, sentado a la mesa de la Última Cena, reclama de Jesús, que anuncia su partida al lugar que ya les había comunicado: *"Señor, no sabemos donde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?* (Jn 14,5). Este desconocimiento de la vida del Maestro explica la duda y desconfianza del discípulo, expresada en el pasaje más famoso de la vida de Tomás: *"Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo"* (Jn 20, 25).

La fe de muchos jóvenes pueden tener el primer impulso de Tomás, siguiendo a un Jesús, líder popular y atractivo solamente, que atrae en momentos de éxito; incluso pueden pasar con frecuenta por el desconcierto del apóstol, sin saber a dónde ir y sin encontrar el camino que conduce a la felicidad y la plenitud. Y todos quisiéramos, como Tomás, poder meter la mano de la razón en la herida del costado y los dedos de los cinco sentidos en las cinco llagas del crucificado para asegurar nuestra fe, para hacerla depender tan sólo de la experiencia de mi sensibilidad.

Sobre ello, nos exhorta el Papa, profundizando en su propia experiencia personal, con estas palabras de su mensaje: *"También nosotros quisiéramos poder ver a Jesús, poder hablar con Él, sentir más intensamente aún su presencia. A muchos se les hace hoy difícil el acceso a Jesús. Muchas de las imágenes que circulan de Jesús, y que se hacen pasar por científicas, le quitan su grandeza y la singularidad de su persona. Por ello, a lo largo de mis años de estudio y meditación, fui madurando la idea de transmitir en un libro algo de mi encuentro personal con Jesús, para ayudar de alguna forma a ver, escuchar y tocar al Señor, en quien Dios nos ha salido al encuentro para darse a conocer. De hecho, Jesús mismo, apareciéndose nuevamente a los discípulos después de ocho días, dice a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente» (Jn 20, 27)".*

Podemos decir que Jesús reservó una segunda aparición para que Tomás no se quedara "descolgado" del grupo. El Maestro se abaja al nivel de la fe débil del discípulo y lo eleva por la fuerza de su amor a "tocar para creer". Tomás, se cae de su propio orgullo y comienza a comprender todo lo que había vivido junto al Maestro.

"Señor mío y Dios mío"

Pensamos con razón: ¡el apóstol Tomás, lo tuvo más fácil! Fue el mismo Cristo quien cogió su mano y la puso en su costado. Ello provocó que Tomás profesara la confesión de fe más popular: *"¡Señor mío y Dios mío!"*.

Hoy, también Dios sale a nuestro encuentro para mostrarnos el costado abierto de su amor. Así nos los dice el Papa en su mensaje: *"También para nosotros es posible tener un contacto sensible con Jesús, meter, por así decir, la mano en las señales de su Pasión, las señales de su amor. En los Sacramentos, Él se nos acerca en modo particular, se nos entrega. Queridos jóvenes, aprended a «ver», a «encontrar» a Jesús en la Eucaristía, donde está presente y cercano hasta entregarse como alimento para nuestro camino; en el Sacramento de la Penitencia, donde el Señor manifiesta su misericordia ofreciéndonos siempre su perdón. Reconoced y servid a Jesús también en los pobres y enfermos, en los hermanos que están en dificultad y necesitan ayuda"*.

Los ojos de la fe, alcanzan a ver más allá de lo que nos presenta los sentidos limitados del hombre. La fe apela a la razón... y al corazón.

2. El amor es una senda para la fe: "El corazón habla al corazón"

El amor es una forma de conocimiento. En el reciente viaje del Papa a Inglaterra, donde beatificó al Cardenal Newman, Benedicto XVI tuvo un encuentro con los jóvenes, en el que les ofreció esta hermosa reflexión, partiendo de una expresión muy querida para el nuevo beato: *"El corazón habla al corazón"* –cor ad cor loquitur-.

Decía el Papa: *"En estos momentos en que estamos juntos, deseo hablar con vosotros desde mi propio corazón, y os ruego que abráis los vuestros a lo que tengo que decir. Pido a cada uno, en primer lugar, que mire en el interior de su propio corazón. Que piense en todo el amor que su corazón es capaz de recibir, y en todo el amor que es capaz de ofrecer... Hemos sido creados para recibir amor, y así ha sido. Todos los días debemos agradecer a Dios el amor que ya hemos conocido, el amor que nos ha hecho quienes somos, el amor que nos ha mostrado lo que es verdaderamente importante en la vida. Necesitamos dar gracias al Señor por el amor que hemos recibido de nuestras familias, nuestros amigos, nuestros maestros, y todas las personas que en nuestras vidas nos han ayudado a darnos cuenta de lo valiosos que somos a sus ojos y a los ojos de Dios. Hemos sido creados también para dar amor, para hacer de él la fuente de cuanto realizamos y lo más perdurable de nuestras vidas... Teresa de Calcuta, la gran misionera de la Caridad, nos recordó que dar amor, amor puro y generoso, es el fruto de una decisión diaria".*

El agradecimiento a Dios por el amor recibido es un alimento precioso para la fe. Con frecuencia solemos comenzar nuestra oración pidiendo lo que nos falta. Es más hermoso iniciar nuestro diálogo con Dios agradeciendo lo recibido. Ello, nos hace conscientes del gran regalo de la fe. El amor es la experiencia que hace cristalizar la fe.

3. El conocimiento lleva al amor; el amor a más conocimiento

El amor a alguien, impulsa a conocerle mejor, a saber de él, a adentrarnos en el misterio de su persona. A su vez, el mayor conocimiento alienta un amor más grande. La oración adentra al creyente en un mayor conocimiento de Dios y le alienta a crecer y madurar en el amor: responder con amor al amor generoso de Dios mostrado en Jesucristo. La oración es fundamental para el cultivo de la fe. La oración cultiva el conocimiento y acrece el amor.

El Papa Benedicto XVI, en su libro Jesús de Nazaret, dedica un capítulo a la oración, haciendo un comentario al Padre nuestro. El

Papa, nos dice que Jesús no ha dado a su pequeño rebaño una regla oracional como hacían los grandes maestros. Él reza continuamente en medio de sus discípulos, reza ante ellos, transparenta la presencia del Padre. Cuando los discípulos le piden que les enseñe a orar, en el fondo están seducidos ya por el trato de Jesús con su Padre. Y no le piden una receta de oración sino que "le suplican que les enseñe a orar como él ora".

Orar es tratar de amistad

Los grandes santos se presentan ante nosotros con una credencial común: son grandes amigos de Dios. La fe crea un vínculo de relación que se expresa en un grado de intimidad cada vez más profundo. Creer en alguien es amarle. Y el amor exige el trato. La oración, en sus múltiples formas, es un ejercicio de amistad, que profundiza el conocimiento y fortaleza la relación.

Santa Teresa nos dejó la más hermosa definición de oración: *"orar es tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama"*. (Libro de la Vida, 8, 2). La oración cristiana, es una hermosa historia de amistad, donde el Señor trasmite su alma orante a los amigos y estos van consolidando la amistad, conforme se introducen en la oración del Amigo. Decir enséñanos a orar, es decirle: "Enséñanos a orar contigo". La oración no es "hacer oración" es ejercicio del "ser discípulo", trato de amistad. La oración alienta, purifica y acrecienta la fe.

En su reciente viaje, decía el Papa a los jóvenes ingleses: *"Jesús está siempre allí, esperando serenamente que permanezcamos junto a Él y escuchemos su voz. En lo profundo de vuestro corazón, os llama a dedicarle tiempo en la oración. Pero este tipo de oración, la verdadera oración, requiere disciplina; requiere buscar momentos de silencio cada día. A menudo significa esperar a que el Señor hable. Incluso en medio del «ajetreo» y las presiones de nuestra vida cotidiana, necesitamos espacios de silencio, porque en el silencio encontramos a Dios, y en el silencio descubrimos nuestro verdadero ser. Y al descubrir nuestro*

verdadero yo, descubrimos la vocación particular a la cual Dios nos llama para la edificación de su Iglesia y la redención de nuestro mundo".

4. Jesús está siempre ahí... esperándonos: ¡abrámonos a su llamada!

El Papa recomienda vivamente a los jóvenes, en su mensaje: *"Entablad y cultivad un diálogo personal con Jesucristo, en la fe. Conocedle mediante la lectura de los Evangelios y del Catecismo de la Iglesia Católica; hablad con Él en la oración, confiad en Él. Nunca os traicionará. «La fe es ante todo una adhesión personal del hombre a Dios; es al mismo tiempo e inseparablemente el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado» (Catecismo de la Iglesia Católica, 150). Así podréis adquirir una fe madura, sólida, que no se funda únicamente en un sentimiento religioso o en un vago recuerdo del catecismo de vuestra infancia. Podréis conocer a Dios y vivir auténticamente de Él, como el apóstol Tomás, cuando profesó abiertamente su fe en Jesús: «¡Señor mío y Dios mío!»".*

En la oración, diálogo con el Señor y Maestro, reviso mi vida, desahogo mis inquietudes, busco el sentido de las cosas y, sobre todo, experimento el amor de Dios y la amistad con Jesús. En la oración, también, debo discernir la llamada del Señor sobre mi vida. Toda vida es vocación, y el creyente se plantea delante de Dios, cuál es su voluntad, a que está llamado. Proponía el Papa a los jóvenes, en su visita a Praga (28.IX.2009): *"Jesús os renueva constantemente la invitación a ser sus discípulos y sus testigos. A muchos de vosotros llama al matrimonio y la preparación para este sacramento constituye un verdadero camino vocacional. Considerad seriamente la llamada divina a formar una familia cristiana y que vuestra juventud sea el tiempo de construir con sentido de responsabilidad vuestro futuro. La sociedad necesita familias cristianas, familias santas. Si el Señor os llama a seguirlo en el sacerdocio ministerial o en la vida consagrada, no dudéis en responder a su invitación... Estad atentos y disponibles a la llamada de Jesús a ofrecer la vida al servicio de Dios y de su pueblo".*

La *JMJmadrid 2011* no es sólo una peregrinación hacia el encuentro de miles de jóvenes en Madrid, en torno al Papa, sucesor de Pedro y Pastor universal. Es, también, una peregrinación hacia el interior de cada uno, una búsqueda de la voluntad de Dios, un encuentro de corazón a corazón, donde nos abrimos a la voluntad de Dios: le pedimos que responda a nuestras preguntas fundamentales y que nos muestre el camino.

Después de que Tomás expresará al Maestro su perplejidad por no saber el camino: *"Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?"* Jesús replica que él "es el camino, la verdad y la vida", y que sólo a través de él conocerán al Padre. Descubrir a Jesús como compañero del camino de la vida nos llena de seguridad y nos da confianza para pedirle que oriente nuestro propio caminar. Se trata, en el fondo, de encontrar el propio destino, ante la mirada de Dios y de la mano de Jesús. De invocarle con fuerza y suplicarle con valentía, de amigo a amigo: ¿qué quieres, Señor de mí?

■ Reflexión

1. En los Sacramentos Cristo se nos ofrece de modo particular ¿Participo en ellos con asiduidad, sobre todo celebrando la Eucaristía dominical y la Penitencia? ¿Cultivo mi amistad con Jesús programando mi oración, buscando momentos de silencio y de encuentro personal con Él? ¿Estoy abierto a la voluntad de Dios?

■ Compromiso

Nos comprometemos a participar en las celebraciones organizadas por la Diócesis, abiertas a todas las personas, que tendrán lugar con motivo de la *JMJmadrid 2011*.

VI

Para ser testigos: Sostenidos por la fe de de la Iglesia

La figura de María nos lleva a comprender la Iglesia. María es ejemplo y maestra de la fe. La fe de María es fascinante. La respuesta a la revelación de los planes de Dios sobre ella, a través de las palabras del ángel, es radical: *"He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"* (Lc 2,38).

La fe es el mayor don para cualquier criatura y su gran título. De ahí que, en el hermoso episodio evangélico de la Visitación, Isabel mirando a María grite la primera bienaventuranza del Evangelio: *"¡Dichosa Tú que has creído!"* (Lc 1,45).

1. Elogio de María: "Dichosa tú, que has creído"

El mismo Espíritu Santo que llevó a María a visitar a su pariente Isabel, promovió el diálogo entrañable de las dos mujeres (Cf. Lc 1,39-56). Isabel reconoce a María con un título asombroso: la "Madre de mi Señor", lanzándole un piropo de sabor andaluz: *"Bendito el fruto de tu vientre"*. Y remata su saludo con una exclamación de admiración y, también, de agradecimiento hacia su pariente María: *"¡Dichosa tú que has creído!"*

La fe es el mayor don para cualquier criatura y su gran título. Los cristianos de todos los tiempos podemos sumarnos a este himno de alabanza, diciendo: ¡Dichosos nosotros porque por la fe de María, también podemos contemplar al Hijo de Dios! El saludo de Isabel, en su sencillez, ha quedado recogido en una de las oraciones más populares de nuestra devoción a María: *"Dios te salve, María... bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre..."* En María, la "gran oyente de la Palabra", ésta se hace carne en su vientre y ella se convierte en su primer testigo, la pone en práctica.

Recordamos el muy significativo gesto de una mujer que, mezclada entre la multitud, escuchaba a Jesús. Su admiración y entusiasmo hacia el Señor la iban invadiendo. Llegó un momento en que no pudo contenerse y piropeó a voz en grito: *"Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron"*. La alabanza va dirigida a la figura de la madre, para tocar el corazón del hijo. Jesús le contestó: *"Dichosos más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica"* (Lc 11,27-28).

Con esta respuesta, no pretende Jesús minusvalorar el elogio dirigido a su Madre; lo que hizo más bien, por encima de lo que puede resultar un rechazo a primera vista, fue elevarla a un plano superior, al plano de la fe. En realidad, hizo un perfecto retrato espiritual de su Madre, pues quita la atención de la maternidad entendida sólo como un vínculo de la carne, para orientarla hacia aquel misterioso vínculo del espíritu, que se forma en la escucha y en la observancia de la palabra de Dios. Dice San Agustín que María *"concibió a su Hijo antes en su corazón que en su vientre"*; es decir, María concibió a su Hijo en su corazón por su fe y docilidad a la Palabra de Dios. Y añade, el santo, esta sorprendente afirmación: *"María es más grande por su fe que por su maternidad divina"*.

María es el contrapunto al apóstol Tomás: Ella, no exige pruebas, no espera a sentir el latido de su hijo en su vientre para decir ¡creo! Ella se fía, es la primera bienaventurada porque creyó sin ver.

2. Jesús ya pensaba en mi: "Bienaventurados los que crean sin haber visto"

En la respuesta de Jesús a santo Tomás, después de coger su mano y ponerla en su costado, se percibe un cierto tono de reproche, que culmina con una bienaventuranza que rompe las coordenadas del tiempo y del espacio y que llega hasta nosotros: *"¿Porque me has visto has creído? ¡Bienaventurados los que crean sin haber visto!"* (Jn 20, 29).

Nosotros "no hemos visto", pero creemos. La Iglesia nos ha trasmitido el eco del sí creyente de María, el grandioso eco de tantos y tantos creyentes que, a lo largo de los tiempos y en todos los lugares, han profesado su fe "sin haber visto". Es la misión de la Iglesia: anunciar la presencia del Señor en medio de nosotros, de "hacerlo ver" por la celebración de los Sacramentos y la proclamación de la Palabra, "encarnarlo de nuevo" por el ejercicio de la caridad más viva. Con gozo, pertenecemos a una comunidad que confiesa su fe, que nos apoya con su testimonio, que nos enraíza en una hermosa historia de "sí" a los planes de Dios.

El Papa comenta en su mensaje esta alabanza de Jesús: *"Pensaba en el camino de la Iglesia, fundada sobre la fe de los testigos oculares: los Apóstoles. Comprendemos ahora que nuestra fe personal en Cristo, nacida del diálogo con Él, está vinculada a la fe de la Iglesia: no somos creyentes aislados, sino que, mediante el Bautismo, somos miembros de esta gran familia, y es la fe profesada por la Iglesia la que asegura nuestra fe personal. El Credo que proclamamos cada domingo en la Eucaristía nos protege precisamente del peligro de creer en un Dios que no es el que Jesús nos ha revelado: «Cada creyente es como un eslabón en la gran cadena de los creyentes. Yo no puedo creer sin ser sostenido por la fe de los otros, y por mi fe yo contribuyo a sostener la fe de los otros» (Catecismo de la Iglesia Católica, 166). Agradezcamos siempre al Señor el don de la Iglesia; ella nos hace progresar con seguridad en la fe, que nos da la verdadera vida (cf. Jn 20, 31)".*

3. La Iglesia es una historia viva de fe: testigos de esperanza

Con la autoridad de su amor, María congregó a los discípulos de su Hijo en el Cenáculo, aguardando la venida del Espíritu. Podríamos decir que la fe de María engendró también a la misma Iglesia. La historia de amor de María por su Hijo, se prolonga en la Iglesia.

El Papa nos invita a insertarnos gozosamente en esta historia de amor que es la misma historia de la Iglesia. Nos dice en su mensaje: *"En la historia de la Iglesia, los santos y mártires han sacado de la cruz gloriosa la fuerza para ser fieles a Dios hasta la entrega de sí mismos; en la fe han encontrado la fuerza para vencer las propias debilidades y superar toda adversidad. De hecho, como dice el apóstol Juan: «¿quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?» (1 Jn 5, 5). La victoria que nace de la fe es la del amor. Cuántos cristianos han sido y son un testimonio vivo de la fuerza de la fe que se expresa en la caridad. Han sido artífices de paz, promotores de justicia, animadores de un mundo más humano, un mundo según Dios; se han comprometido en diferentes ámbitos de la vida social, con competencia y profesionalidad, contribuyendo eficazmente al bien de todos. La caridad que brota de la fe les ha llevado a dar un testimonio muy concreto, con la palabra y las obras".*

Una historia con claroscuros

Pero en la historia de la Iglesia hay sombras. Últimamente, escándalos injustificables han sacudido a la Iglesia y han salpicado a algunos de sus ministros y servidores. El Papa, en respuestas dadas en su libro-entrevista, ***Luz del mundo***, aborda con valentía y claridad este problema. Afirma: *"sólo porque el mal estaba en la Iglesia pudo ser utilizado por otros en su contra". Y sentencia más adelante: "el mal pertenecerá siempre al misterio de la Iglesia. Y si se ve todo lo que los hombres, lo que los clérigos han hecho en la iglesia, eso se convierte hasta en una prueba de que es Él, Cristo, quien sostiene a la Iglesia y quien la ha fundado. Si ella dependiera solamente de los hombres, habría sucumbido hace largo tiempo".*

Ya Juan Pablo II, con motivo del Jubileo pidió perdón por los pecados de la iglesia, como pedimos perdón cada uno de sus miembros cuando nos acercamos al sacramento de la Penitencia. Y Benedicto XVI ha pedido, también, públicamente perdón por los recientes escándalos. El Papa ha reclamado de todos los miembros de la Iglesia una conversión. En concreto ha hecho una llamada apremiante a los sacerdotes, con motivo del Año Sacerdotal celebrado. Donde hay hombres, hay pecado, pero siempre "sobreabunda la gracia". La gracia de Dios es la fuerza de su iglesia.

La familia cristiana, el eslabón que no puede perderse

Para nuestro país, ha sido n soplo de aíre fresco la reciente visita de Benedicto XVI a Santiago de Compostela y Barcelona. En su estancia entre nosotros, el papa ha retomado el mensaje profético que proclamó Juan Pablo II, en su magisterio sobre el matrimonio y la familia. Nos decía, en sus palabras en el *Angelus* ante el Templo de la Sagrada Familia: *"Jesucristo, en el silencio de Nazaret, nos ha enseñado sin palabras, la dignidad y el valor primordial del matrimonio y la familia, esperanza de la humanidad"*. La familia no sólo es la esperanza de la humanidad por ser el lugar en el que se aprende a vivir en libertad sino, de un modo más fundamental, porque es el santuario donde la vida humana es acogida en todas sus etapas.

La familia, está indisolublemente unida a la vida de la Iglesia. Como expresa la Instrucción pastoral de nuestros obispos, ***"La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad"***, la familia cristiana no puede existir sin la Iglesia, ya que en ella Cristo se hace contemporáneo de todos los hombres, cada hogar recibe la gracia del Espíritu Santo y los padres disponen de la ayuda necesaria para que sus hijos descubran el sentido de la vida. Pero la Iglesia necesita también a la familia cristiana. Y no sólo porque es el primer camino de evangelización del hombre, sino porque la Iglesia es, en su dimensión más fundamental, un misterio de comunión. Por esto, la familia cristiana es el signo y el recuerdo permanente para la Iglesia de

que es, esencialmente, familia de hijos de Dios, llamada a establecer auténticas relaciones familiares. La familia no puede convertirse en un "eslabón perdido", la familia es, para la sociedad y la Iglesia, el eslabón que no puede perderse.

Cristo es "el bien más precioso"

El Papa reclama a los jóvenes, con palabras llenas de vigor y entusiasmo, a sumarse a la historia de santidad de la Iglesia: *"Cristo no es un bien sólo para nosotros mismos, sino que es el bien más precioso que tenemos que compartir con los demás. En la era de la globalización, sed testigos de la esperanza cristiana en el mundo entero: son muchos los que desean recibir esta esperanza. Ante la tumba del amigo Lázaro, muerto desde hacía cuatro días, Jesús, antes de volver a llamarlo a la vida, le dice a su hermana Marta: «Si crees, verás la gloria de Dios» (Jn 11, 40). También vosotros, si creéis, si sabéis vivir y dar cada día testimonio de vuestra fe, seréis un instrumento que ayudará a otros jóvenes como vosotros a encontrar el sentido y la alegría de la vida, que nace del encuentro con Cristo".*

El Papa subrayaba este mismo pensamiento dirigido a los jóvenes, ampliando su invitación a todos, en su reciente viaje a Santiago de Compostela: *"A nosotros, queridos hermanos, nos toca hoy seguir el ejemplo de los apóstoles, conociendo al Señor cada día más y dando un testimonio claro y valiente de su Evangelio. No hay mayor tesoro que podamos ofrecer a nuestros contemporáneos".*

4. Queridos jóvenes, la Iglesia cuenta con vosotros: ¡nos vemos en Madrid!

En su viaje a Portugal (11.V.2010), el Papa se dirigía especialmente a los jóvenes con unas palabras llenas de sabiduría y de entusiasmo: *"Sólo Cristo puede satisfacer plenamente los anhelos más profundos del corazón humano y dar respuesta a sus interrogantes que más le inquietan sobre el sufrimiento, la injusticia y el mal, sobre la muerte y la vida del más allá. Queridos hermanos y jóvenes amigos, Cristo está*

siempre con nosotros y camina siempre con su Iglesia, la acompaña y la protege, como Él nos dijo: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). Nunca dudéis de su presencia. Buscad siempre al Señor Jesús, creced en la amistad con Él, recibidlo en la comunión. Aprended a escuchar y conocer su palabra y a reconocerlo también en los pobres. Vivid vuestra existencia con alegría y entusiasmo, seguros de su presencia y su amistad gratuita, generosa, fiel hasta la muerte de cruz. Dad testimonio a todos de la alegría por su presencia, fuerte y suave, comenzando por vuestros coetáneos. Decidles que es hermoso ser amigo de Jesús y que vale la pena seguirlo. Mostrad con vuestro entusiasmo que, de las muchas formas de vivir que el mundo parece ofrecernos hoy – aparentemente todas del mismo nivel –, la única en la que se encuentra el verdadero sentido de la vida y, por tanto, la alegría auténtica y duradera, es siguiendo a Jesús".

El Papa concluye su mensaje para la *JMJmadrid 2011* con una llamada, cargada de vida y de ilusión, dirigida a toda la juventud: *"Queridos jóvenes, la Iglesia cuenta con vosotros. Necesita vuestra fe viva, vuestra caridad creativa y el dinamismo de vuestra esperanza. Vuestra presencia renueva la Iglesia, la rejuvenece y le da un nuevo impulso. Por ello, las Jornadas Mundiales de la Juventud son una gracia no sólo para vosotros, sino para todo el Pueblo de Dios. La Iglesia en España se está preparando intensamente para acogeros y vivir la experiencia gozosa de la fe. Agradezco a las diócesis, las parroquias, los santuarios, las comunidades religiosas, las asociaciones y los movimientos eclesiales, que están trabajando con generosidad en la preparación de este evento".*

Nadie peregrina en solitario. El Papa ha puesto esta peregrinación espiritual bajo el amparo de la Virgen: *"Que la Virgen María acompañe este camino de preparación. Ella, al anuncio del Ángel, acogió con fe la Palabra de Dios; con fe consintió que la obra de Dios se cumpliera en ella. Pronunciando su «fiat», su «sí», recibió el don de una caridad inmensa, que la impulsó a entregarse enteramente a Dios. Que Ella interceda por todos vosotros, para que en la próxima Jornada Mundial podáis crecer en la fe y en el amor".*

El Papa reiteró su invitación en Barcelona, cuando se despedía de nosotros, en su reciente viaje a España: *"Os bendigo en el nombre del Señor. Con su ayuda, nos veremos en Madrid, el año próximo, para celebrar la* ***Jornada Mundial de la Juventud****. Adiós".*

La invitación está hecha. A nosotros nos toca responder, no sólo preparando la peregrinación material, que nos trasladará a Madrid rodeados de jóvenes de todo el mundo, sino promoviendo, también, la peregrinación espiritual de toda la comunidad cristiana que nos acompaña con su testimonio de fe. En los actuales tiempos, en los que corren vientos contrarios, todos estamos llamados a estar ***"enraizados y edificados en Cristo, firmes en la fe".***

■ Reflexión

1. ¿Me siento implicado, como miembro de la Iglesia, en las tareas y propuestas que nos ofrece el Papa y las propias de nuestra diócesis? ¿Procuro estar informado y me sumo espiritualmente a ellas? En concreto, con motivo de la *JMJmadrid 2011* ¿estoy ofreciendo mi colaboración?

■ Compromiso

Como parroquia, movimiento o asociación, hacemos un plan concreto para colaborar en la preparación y celebración de la *JMJmadrid 2011*. Sugerencias:

- Contactar con la Delegación de Juventud, ofreciendo colaboración, especialmente en el desarrollo de los días en las Diócesis (13-15 de agosto de 2011)
- Impulsar, en toda la comunidad, el ***espíritu de acogida*** para recibir a los jóvenes de otras nacionalidades y culturas, como signo de la vitalidad de una fe compartida.

Índice

Introducción *7*

I. ***La edad en la que se busca una vida más grande*** 11

En las fuentes de vuestras aspiraciones más profundas 12

Llevamos la huella de Dios "nos hiciste, Señor, para Ti" 13

Vosotros, jóvenes, sois el futuro de la sociedad y de la Iglesia 14

JMJmadrid 2011, todos implicados 15

■ Reflexión y Compromiso 16

II. ***Ante el aparente eclipse de Dios*** 17

Dos mundos, dos formas de amar 17

La ilusión de un paraíso sin Dios 19

Más que un continente ¡una casa!: Las raíces cristianas de Europa 19

Discernir para actuar: dialogar en "el atrio de los gentiles" 22

■ Reflexión y Compromiso 29

III. ***Se trata de lo esencial: creer*** 31

Dios nos amó primero 31

Creemos porque amamos: la belleza de la fe 32

Radicalidad de la fe: "todo lo considero basura,
con tal de alcanzar a Cristo" 35

Creer, hoy, es ¡una propuesta a contra corriente! 36

■ Reflexión y Compromiso 36

IV. ***Un test a nuestra fe, con tres verbos: "arraigados, edificados, firmes"*** 37
Arraigados: ahondar y cultivar nuestras raíces culturales y familiares ... 37
Edificados: construir sobre el sólido fundamento de Cristo 40
Firmes en la fe: "un cristianismo de decisión" 42
Agarrados a la cruz, confesamos la Resurrección 43
■ Reflexión y Compromiso 45

V. ***El desafío: Creer en Jesucristo sin verlo*** 47
Ver para creer: "Señor mío y Dios mío" 47
El amor es una senda para la fe: "El corazón habla al corazón" 49
El conocimiento lleva al amor; el amor a más conocimiento 50
Jesús está siempre ahí, esperándonos: ¡abrámonos a su llamada! 52
■ Reflexión y Compromiso 53

VI. ***Para ser testigos: sostenidos por la fe de la Iglesia*** 55
Elogio de María: "Dichosa tú que has creído" 55
Jesús ya pensaba en mi: "Bienaventurados los que crean sin haber visto" 57
La Iglesia es una historia viva de fe: testigos de la esperanza 58
Queridos jóvenes, la Iglesia cuenta con vosotros: ¡nos vemos en Madrid! 60
■ Reflexión y Compromiso 6